

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

VAYESHEV

12 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Vayeshev: Yosef y sus hermanos»: por qué la historia comienza
por la fraternidad y no por el amor, a qué altura del alma se sueña,
y lo que Yosef tuvo que atravesar para comprender sus propios
sueños. Hasta esta respuesta del Rav: los doce hijos de Yaakov
son cada uno de nosotros.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Vayeshev

01 Más alto que el amor, la fraternidad

02 El sueño de D-os sobre el hombre

03 ¿A qué altura soñar?

04 Ahavá, ajavá, shalom, reút

05 La escalera y el rebaño

06 Una sexagésima parte de profecía

07 Las gavillas, y luego las estrellas

08 El señor de los sueños

09 Tres regalos a Egipto

10 El que lee los sueños de los demás

11 Gobernador, nunca rey

12 Los doce en cada uno de nosotros

Más alto que el amor, la fraternidad



PRESENTACIÓN

La historia de la humanidad se abre con hermanos enemigos: Kayin y Hevel, Itzjak e Ishmael, Yaakov y Esav. Con Yosef y sus hermanos, dice el Rav, esa rivalidad llega a su punto más alto. Ahora bien, todo en este relato descansa en la fraternidad, y no, paradójicamente, en el amor.

LA PREGUNTA

¿Por qué la fraternidad se sitúa por encima del amor, y por qué ninguna historia puede comenzar antes de ella?

LA RESPUESTA

«Te verá y se alegrará en su corazón» (Shemot 4:14); «¿Quién te hará para mí como un hermano?» (Shir haShirim 8:1).

En el amor hay, a pesar de todo, un disfrute mutuo: cada uno encuentra en él algo para sí. En la fraternidad, no: me borro por completo para el gozo del otro, para su éxito, para su realización. Por eso, mientras esa fraternidad no se realiza, la historia de la humanidad no puede comenzar. La noción misma de libertad sigue como cautiva, y todo depende del provecho que se saca de cada situación.

La prueba se da en la salida de Egipto. Más allá de la precedencia de Efráyim sobre Menashé, lo que desencadenó esa historia es que Aharón se borra ante su hermano Moshé: te verá y se alegrará en su corazón. Un hermano que se alegra del éxito del otro, e incluso de su liderazgo: entonces la historia puede arrancar sobre bases sanas, y el pueblo judío puede nacer.

El Cantar de los Cantares lo formula como un deseo: ¿quién te hará para mí como un hermano? Es, dice el Rav, el nivel superior del amor.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Mientras la fraternidad no esté adquirida, nada puede todavía hacerse.

LECCIÓN PARA LA MESA

Es más fácil amar a los nuestros que alegrarse de su éxito. ¿De qué éxito, en la familia, nos hemos alegrado sin segundas intenciones, y de cuál no? ¿Quién, entre nosotros, espera todavía que nos alegremos por él?

El sueño de D-os sobre el hombre



PRESENTACIÓN

Antes de llegar a los sueños de Yosef, el Rav plantea un principio: la realización del hombre es en sí misma un sueño de D-os. Pero ese sueño choca con lo que él llama las «plantas silvestres» de la vida.

LA PREGUNTA

¿Cómo se pasa del otro visto como un rival al otro visto como un «mensajero de la vida»?

LA RESPUESTA

El Rav: «La realización del hombre es un sueño de D-os».

Si el hombre no responde a su vocación, todo el universo de la creación pierde su sentido. Ahora bien, esta vida está asediada por numerosas plantas silvestres: deseos, rivalidades, un espíritu de competencia. Hacen que el hombre vea al otro como un rival, una herramienta, un instrumento. E incluso cuando lo percibe como un igual, sigue algo indiferente a su suerte, a su destino.

Existe un grado más alto: percibir al otro como un mensajero de la vida, como el inspirador de su alma, como verdaderamente su propio proyecto de creación. Pero solo se accede a él tras un trabajo muy profundo sobre uno mismo.

No es fácil, reconoce el Rav. Sabemos qué problemas existen dentro de una misma familia; con mayor razón cuando las madres son distintas, cuando el entorno es distinto, cuando la cultura es distinta.

LECCIÓN PARA LA MESA

En torno a esta mesa, ¿quién es para mí un rival, quién una herramienta, quién me resulta indiferente? ¿Y de quién podría decir: es un mensajero de mi vida?

¿A qué altura soñar?



PRESENTACIÓN

Para el Rav, no se sueña de una sola manera. El alma tiene varios niveles —néfesh, rúaj, neshamá, jayá— y cada uno tiene sus sueños. Falta saber de qué piso de nosotros mismos viene el nuestro.

LA PREGUNTA

¿Valen lo mismo todos los sueños, y qué distingue al hombre del resto de la creación?

LA RESPUESTA

Los niveles del alma: néfesh, rúaj, neshamá, jayá.

La existencia procede de cuatro elementos, a los que corresponden los componentes de la vida del hombre. El néfesh es el ser en su constitución básica, instintiva. El rúaj, el hombre en sus atributos. La neshamá, su espíritu. Y la jayá, lo que está más allá del espíritu: su imaginación, su intuición, su aspiración profunda, esa voluntad de unificar las cosas en lugar de dejarlas fragmentadas, dispersas.

Hay, pues, un sueño al nivel de mis deseos, un sueño al nivel de la inspiración, un sueño al nivel de mi espiritualidad, y un sueño que es voluntad de superarme a mí mismo.

Y la particularidad del hombre es que ese movimiento va siempre de abajo arriba. Todo el resto de la creación está inspirado desde lo alto: recibe sus fuerzas del Creador y no puede hacer otra cosa con ellas. El hombre, en cambio, puede hacer otra cosa con lo que recibe.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El hombre, limitado en lo que es, tiene sin embargo el poder de cambiar su destino.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Con qué hemos soñado esta semana: con un deseo, con una inspiración, con superarnos a nosotros mismos? Que cada uno cuente un sueño, y en qué piso de sí mismo lo sitúa.

Ahavá, ajavá, shalom, reút



PRESENTACIÓN

Bajo la jupá, se bendice a los novios con cuatro palabras: ahavá, ajavá, shalom, reút —el amor, la fraternidad, la paz, la camaradería—. El Rav lee en ellas un camino que recorrer, y no una simple enumeración.

LA PREGUNTA

¿Por qué la bendición de los novios no se detiene en el amor, y hacia dónde conduce?

LA RESPUESTA

«Ahavá veajavá, shalom vereút»: bendición de los recién casados.

Primero viene el amor. Luego la fraternidad: en la fraternidad no busco explotar a nadie. Luego el shalom, la paz, que supone evidentemente compromisos que hacer.

Pero la meta es la reút: que seamos los compañeros de un mismo proyecto, de una misma obra. Poco importa entonces dónde se sitúe cada uno, puesto que uno y otro son indispensables para el funcionamiento de nuestra vida, de nuestro universo.

Esta introducción, dice el Rav, es necesaria para comprender las pruebas de la familia de Yosef: una fraternidad que, en su origen, desgarró una familia, y que al final da una dimensión nueva a la historia de los patriarcas, ya no al nivel de los hijos, sino al nivel de los hermanos. Como si ser hermano fuera un rango más elevado que ser hijo.

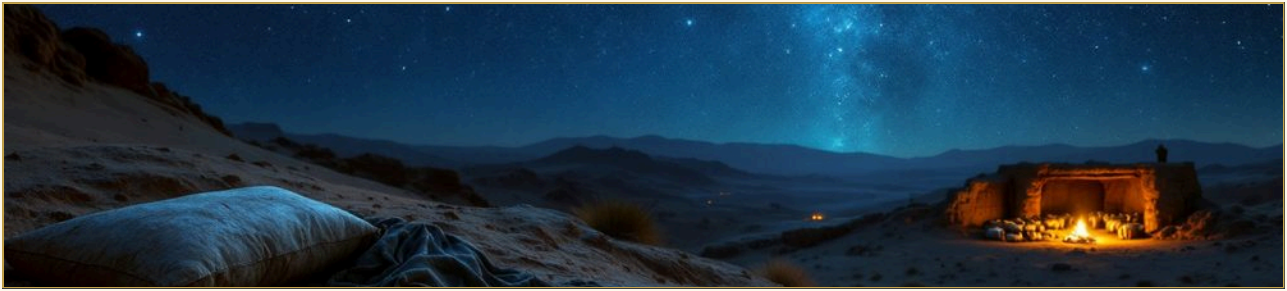
CONCLUSIÓN DEL RAV

La meta es que seamos los compañeros de un mismo proyecto, de una misma obra.

LECCIÓN PARA LA MESA

En nuestra pareja, en nuestra familia, ¿cuál es el «proyecto común» del que somos compañeros? ¿Y hay alguien en casa que cree ocupar un lugar sin importancia?

La escalera y el rebaño



PRESENTACIÓN

Yosef sueña como soñó su padre, pero no el mismo sueño. El Rav recuerda entonces los sueños de Yaakov: primero la escalera; luego, en casa de Laván, un sueño en el que ya solo se trata del rebaño.

LA PREGUNTA

¿De qué sirve subir, si es para volver a bajar?

LA RESPUESTA

«Y he aquí una escalera apoyada en la tierra, cuya cima llegaba al cielo, y mensajeros de Elokim subían y bajaban por ella» (Bereshit 28:12).

El sueño de Yaakov era la escalera, y él mismo estaba implicado en él: un hombre, en sus aspiraciones, debe aprender a subir y a bajar. En todo ascenso, no hago más que servir a los que se quedan abajo. Por consiguiente, debo aprender también a bajar, para compartir con ellos lo que he logrado obtener.

Esta escalera, dice el Rav, es una escala de valores, y Yaakov es él mismo esa escalera. Pero tendrá otro sueño: en casa de Laván solo se sueña con el rebaño, es decir, con la manera de hacer fructificar más lo que se tiene. Dos sueños de un mismo hombre: uno para elevarse y bajar a compartir, el otro para acumular.

CONCLUSIÓN DEL RAV

En toda aspiración, no hago más que servir a los que se quedan abajo.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué «escalera» hemos subido: estudios, oficio, saber? ¿Qué hemos bajado de ella para los que se quedaron abajo? ¿Y nuestros sueños de la semana eran sueños de escalera, o sueños de rebaño?

Una sexagésima parte de profecía



PRESENTACIÓN

Los sueños de Yosef no son, para el Rav, las fantasías de un adolescente. Pero ¿qué es un sueño? ¿El reflejo de nuestras preocupaciones, una vanidad, o un mensaje? Nuestros sabios le dieron una medida sorprendente: una sexagésima parte.

LA PREGUNTA

¿Es el sueño solo el reflejo de nuestras preocupaciones, o puede llevar un mensaje de lo alto?

LA RESPUESTA

Iyov 33:15-17: «En el sueño, en la visión nocturna, cuando un sueño profundo cae sobre los hombres... entonces abre el oído de los hombres... para apartar al hombre de su obrar y librarlo del orgullo»; y nuestros sabios: el sueño es una sexagésima parte de la profecía (Berajot 57b).

Nuestros sabios dijeron que el sueño retoma siempre los problemas con los que lidiamos durante el día, y que forman un todo con nuestros deseos, nuestras ganas, nuestras preocupaciones. Hay también sueños que son vanidades, que no están a nuestro alcance: en ellos se mezcla una parte de desecho.

Pero en el sueño hay algo que supera mi conciencia. No es solo el producto de mis preocupaciones: es una iluminación. Iyov lo dice: D-os habla por sueños, por visiones nocturnas, cuando un sueño profundo cae sobre los hombres; les comunica Su mensaje, quiere apartar al hombre de su obrar, evitarle el orgullo y preservar su alma.

¿Por qué de noche? Porque el mundo nos habla, pero para escucharlo habría que acallar todo el ruido que mantenemos a nuestro alrededor. Cuando el cuerpo descansa, el alma puede a veces captar mensajes que superan su percepción inmediata.

CONCLUSIÓN DEL RAV

En el sueño hay un rayo de lo divino, pero cubierto también por una corteza.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué hace tanto ruido en nuestros días que ya no oímos nada? ¿Y cuándo fue la última vez que comprendimos algo importante en el silencio?

Las gavillas, y luego las estrellas



PRESENTACIÓN

Yosef no oculta sus sueños. Primero unas gavillas en un campo, luego el sol, la luna y once estrellas. Los hermanos lo odian todavía más; el padre lo reprende, y luego «guarda el asunto».

LA PREGUNTA

¿Qué es lo que, desde el primer sueño, vuelve a Yosef insoportable para sus hermanos?

LA RESPUESTA

«He aquí que mi gavilla se levantó y se mantuvo erguida, y vuestras gavillas la rodearon y se postraron ante mi gavilla» (Bereshit 37:7); «y su padre guardó el asunto» (Bereshit 37:11).

El primer sueño es de orden material. Yosef está con sus hermanos, forma un solo cuerpo con ellos, trabajan en un campo; y he aquí que su gavilla se levanta por sí sola, y las demás se ven llevadas a postrarse ante su éxito. Yosef dice a sus hermanos: la elección que mi padre hace de mí no es ni gratuita ni vana; se funda en un porvenir, en un éxito que me espera. Ustedes se beneficiarán de un modo u otro, pero con la condición de aceptar someterse, de reconocer mi autoridad. ¿Quién aceptaría un sueño así?

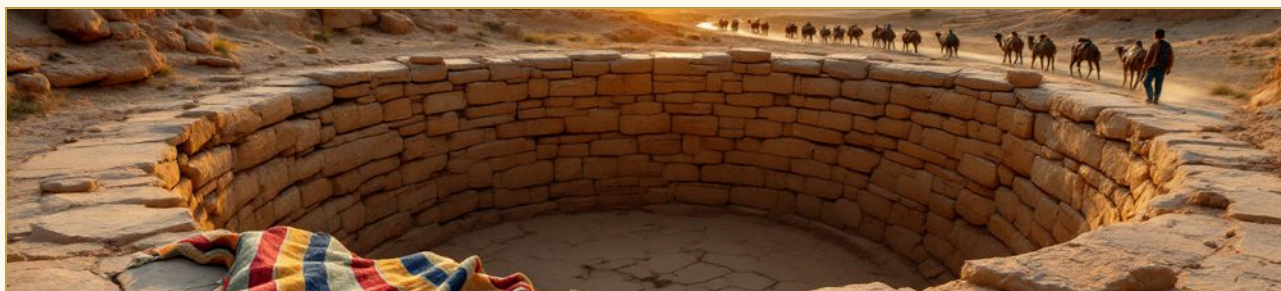
El segundo va más lejos, y Yosef lo revela incluso ante su padre: el sol y la luna, el padre y la madre, y las once estrellas, los hermanos, se postran ante él. Se sitúa por encima de todo, como un mensajero. Ya no es solo la fratría: es toda la casa la que debe inclinarse.

Yaakov no le dice nada más a su hijo. Quizá espera otra ocasión para reprochárselo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Anunciar un éxito a quienes no lo tendrán es a veces poner una condición sin decirlo. ¿Hemos contado alguna vez un éxito de un modo que exigía que los demás se inclinaran? ¿Cómo podríamos haberlo dicho de otra manera?

El señor de los sueños



PRESENTACIÓN

Yaakov envía a Yosef a saber de sus hermanos, que apacientan el rebaño lejos de casa. Ellos lo ven venir de lejos: «he aquí a ese señor de los sueños». Hablan de matarlo, y luego lo venden.

LA PREGUNTA

¿Qué querían realmente los hermanos: suprimir a Yosef, o suprimir sus sueños?

LA RESPUESTA

«Ve, pues, a ver la paz de tus hermanos» (Bereshit 37:14); «He aquí que viene ese señor de los sueños... y veremos qué será de sus sueños» (Bereshit 37:19-20).

Yaakov aprovecha la ocasión para decirle a Yosef: ve a ver dónde están tus hermanos, ve a saber de ellos. Debes aprender a servirlos. Pero para sus hermanos, él es báal hajalomot, el señor de los sueños, el que se cree de verdad el amo de la familia.

Kayin había matado a su hermano, lo había reducido al silencio. Aquí, los hermanos no quieren solo deshacerse de él: quieren demostrar que es él quien será el esclavo, y que no son ellos quienes estarán ahí para servir.

Y así es como Yosef va a aprender a su costa, sufriendo, antes de acceder a ese título de jefe y ver realizarse sus sueños. Será el siervo, será arrojado a la cárcel de Paró. Lo que sucederá después dará, sin embargo, un sentido a esos sueños.

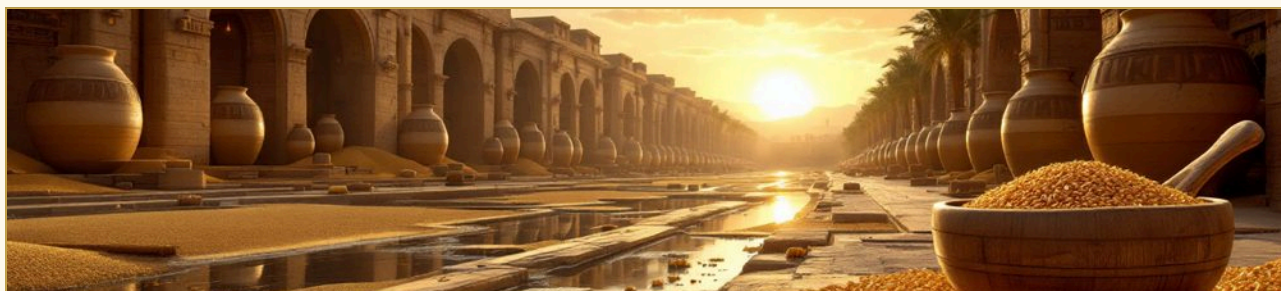
CONCLUSIÓN DEL RAV

En lugar de matarlo, prefirieron mostrarle que sus sueños no valían absolutamente nada.

LECCIÓN PARA LA MESA

Se puede no golpear nunca a alguien y, sin embargo, aplastar su sueño. ¿De qué sueño de un ser querido nos hemos burlado? ¿Y qué sueño, en casa, tuvo que atravesar pruebas antes de ser tomado en serio?

Tres regalos a Egipto



PRESENTACIÓN

Esclavo, prisionero y luego segundo de Paró: Yosef deja a Egipto una herencia que el Rav resume en tres puntos. El propio Paró reconoce en él a «un hombre en quien está el espíritu de Elokim».

LA PREGUNTA

¿Qué puede aportar de duradero un exiliado a la nación en la que vive?

LA RESPUESTA

«¿Encontraremos a un hombre como este, en quien está el espíritu de Elokim?» (Bereshit 41:38).

Yosef le dio tres cosas a Egipto. Primero, la fe en Elokim: el propio Paró pregunta si existe un hombre inspirado por D-os, y reconoce así la existencia de un Creador del mundo. Luego, la interpretación: Yosef es poder jalomot, el que resuelve los sueños; es, dice el Rav, el Freud de la época. Por último, una organización: nacionaliza todas las tierras y las pone bajo el dominio de Paró, un modo de funcionamiento en el que los bienes de la sociedad se reparten de manera igual.

Una fe en un Creador, una manera de interpretar los acontecimientos, una organización económica. Porque todo lo que vivimos es un poco del orden de la imagen, de la parábola. Habría que salir de esas apariencias con las que nos envolvemos para ver cuál es la verdadera esencia de las cosas, su verdadero lenguaje.

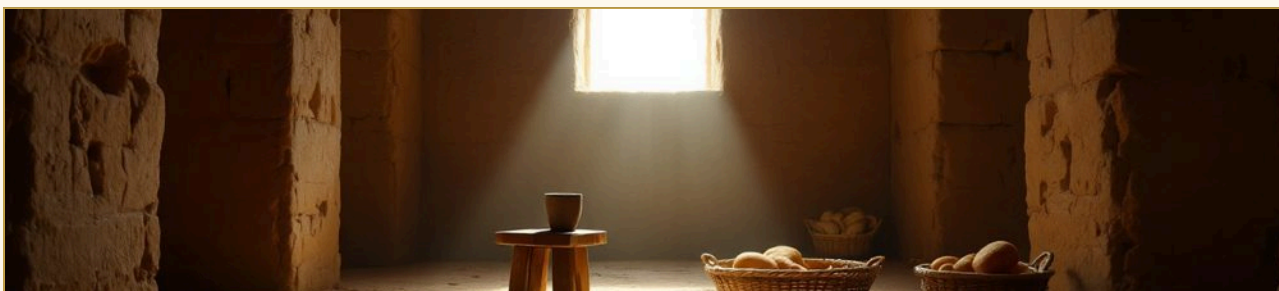
CONCLUSIÓN DEL RAV

Las cosas nos hablan, el mundo nos habla.

LECCIÓN PARA LA MESA

Si nuestra familia tuviera que dejar tres cosas a la ciudad en la que vivimos, ¿cuáles serían? ¿Y sabemos leer lo que los acontecimientos de este año han querido decirnos?

El que lee los sueños de los demás



PRESENTACIÓN

Yosef explica el sueño del copero, el del panadero, y luego los de Paró. Pero sus propios sueños no se los explica. Necesitará años para comprender lo que querían decir.

LA PREGUNTA

¿Por qué Yosef, tan hábil para interpretar los sueños de los demás, no comprende los suyos?

LA RESPUESTA

«¿No pertenecen a Elokim las interpretaciones?» (Bereshit 40:8); «Para preservar la vida me envió Elokim delante de ustedes» (Bereshit 45:5).

No eran los sueños de un adolescente, ni los de un hombre inconsciente que soñaba con dominar: había sustancia en esos sueños. Pero Yosef tenía que comprender lo que él mismo dirá después: es D-os quien es poder jalomot, es Él quien resuelve los sueños.

Porque todo depende de la manera en que se interpreta el sueño. Si se lo reduce a su expresión mínima, es malo. Si se lo proyecta de tal modo que nos lleve a una acción hacia el otro, puede convertirse en una forma de revelación.

Yosef lo reconocerá ante sus hermanos: si D-os bendijo mi gavilla y me lanzó por el camino del éxito, es para servirlos mejor, para permitirles vivir. Ese es el objeto del sueño de Yosef. Por desgracia, solo llega a esta conclusión tras pruebas difíciles.

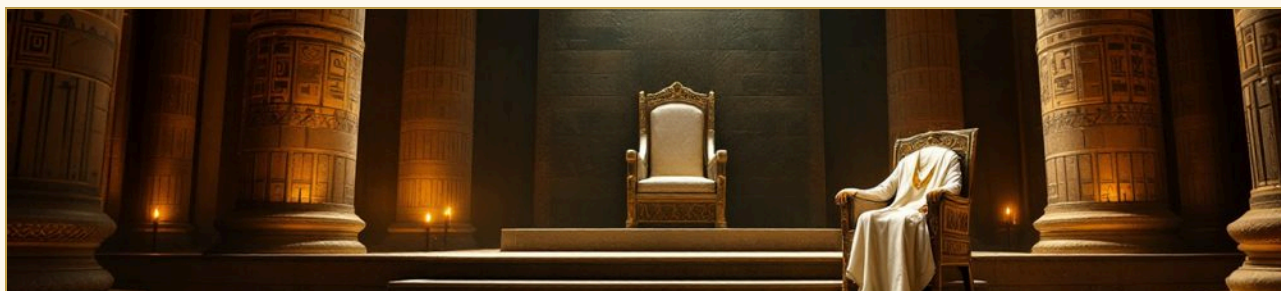
CONCLUSIÓN DEL RAV

El sueño: todo depende de cómo se lo interpreta.

LECCIÓN PARA LA MESA

Es más fácil comprender la vida de los demás que la propia. ¿Qué «sueño» de nuestra vida solo comprendimos mucho más tarde?
¿Y a quién permite vivir nuestro éxito de hoy?

Gobernador, nunca rey



PRESENTACIÓN

Aun habiendo llegado a la cima de Egipto, Yosef no será más que el segundo de Paró. Yaakov lo bendecirá como nezir ejav, «apartado de sus hermanos». Pero la realeza corresponderá a Yehudá.

LA PREGUNTA

¿Por qué el más justo de los hermanos no está destinado a ser rey?

LA RESPUESTA

«Que reposen sobre la cabeza de Yosef, sobre la frente del nazir de sus hermanos» (Bereshit 49:26).

Yosef tendrá la función de moshel, de gobernador, el que se impone; nunca tendrá la de mélej, de rey. Es nezir ejav, el que está apartado de sus hermanos. Y es precisamente eso lo que lo aleja de la realeza.

Porque a un tzadik enteramente justo no se lo puede poner al frente de un pueblo. Si no tiene nada que reprocharse, si no tiene remordimientos, si no ha atravesado una vivencia desdichada a partir de la cual haya aprendido a arrepentirse por sí mismo, no es un modelo para el pueblo.

Eso es lo que destinará a Yehudá a la realeza, mientras que Yosef permanecerá en el nivel de la santidad del nazireato.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El pueblo necesita verse en un nivel de igualdad con su jefe.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Preferimos que nos guíe alguien que nunca se equivoca, o alguien que ha sabido reconocer sus errores? ¿Y en nuestra familia, quién se atreve a decir: me equivoqué?

Los doce en cada uno de nosotros



PRESENTACIÓN

Al final de la clase, un participante se sorprende: Yosef parece pasivo, acepta su suerte, y cuando por fin le pide al copero que se acuerde de él, es castigado por ello. ¿Cómo hacer de él un modelo? El Rav responde desplazando la pregunta.

LA PREGUNTA

¿Son los hijos de Yaakov personajes que hay que juzgar desde fuera, o rostros de nuestra propia vida?

LA RESPUESTA

El Rav: «Los doce hijos de Yaakov son cada uno de nosotros».

En ciertos momentos somos Yosef; en otros, Binyamín; en otros, Yehudá. Hay momentos de nuestra vida que nos identifican con uno de los hijos de Yaakov más que con otro. Nuestra vida se despliega en esas doce dimensiones, hasta los ciento veinte años, y cada tramo de diez años nos hace vivir una parcela del destino de uno de ellos, una parcela del destino del pueblo judío.

Si somos conscientes de ello, entonces los sueños de Yosef no son ajenos a nuestra naturaleza. Sufrimos sus consecuencias, sacamos de ellos sus enseñanzas. La Torá nos da el ejemplo de Yosef para advertirnos: cuidado, están viviendo esta prueba; esperen tales consecuencias si no corrigen el rumbo.

También en las familias hay hermanos que han desempeñado el papel de Yosef, y otros el de Yehudá.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No planteen la pregunta como un elemento separado del conjunto, sino dentro del conjunto.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿A qué hijo de Yaakov nos parecemos en este momento de nuestra vida? Que cada uno lo diga, y diga también cuál era hace diez años.